



Jorge Millas: Un recuerdo

693.645

Por MIGUEL ESPÍNOZA, profesor de Epistemología Université de Lille Francia.

En octubre de 1975 asistí a un seminario organizado por la Universidad Austral de Valdivia. Fue la primera vez que escuché hablar de Jorge Millas, lo que desgraciadamente habla muy mal de mis conocimientos de la cultura de América Latina y de mi país. Jorge Millas vino a saludarnos. Dos cosas recuerdo de ese breve encuentro: Su sentido del humor y el respeto que mis colegas que le conocían mostraban hacia él.

En marzo de 1977, mi esposa y yo fuimos contratados por la U. Austral. Jorge Millas era decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales. Una de las primeras cosas que me dijo era que en esa Facultad había un ambiente casi de alegría. En verdad el ambiente era excepcional, dado el estado de las otras facultades del país del mismo nombre. ¿Cómo negar que esa era en gran parte el resultado de su obra? Me pidió con suavidad exigente, que dirigiera la Escuela de Filosofía. Era una orden. Recién contratado, no pude resistir mucho tiempo, a pesar de que el tiempo dedicado a la administración es tiempo quitado a la investigación. Me doy cuenta que gracias a esa imposición pude llegar a conocerle mejor, al estar obligado a participar en las reuniones del Consejo de Facultad.

Al sentido del humor que tenía, al respeto que inspiraba, hay que agregar la sensibilidad y la profundidad con que trataba los temas discutidos... ¡Que contraste con el espíritu comercial que merodeaba! Se hacía llamar modesto, irrealista y anticuado; yo no podía sino admirar su quijotismo, sin duda la cualidad misteriosa de su personalidad.

También me di cuenta de la estima que muchos decían sentir por él era sin conocimiento de causa, al menos sin conocimiento de su obra escrita. Un alumno le dijo una vez que le gustaría escribir su tesis sobre sus escritos. Cuando Jorge Millas le preguntó sobre qué tema o tesis en particular, el alumno no supo qué responder. Consecuencias....

Concebía su misión filosófica, al menos en los últimos años, con la de una avispa que aguijonea las conciencias. Era un educador de la conciencia moral. De ahí que aceptara dirigir la palabra a los grupos más diferentes. Sócrates reencarnado.

No medía el caudal del río por la cantidad de agua que llegaba a sus pies. Nos unía una fuerte amistad, a pesar de nuestra importante diferencia de edad, a pesar de que filosóficamente tuviésemos intereses diferentes: se interesaba sobre todo en la educación, en la moral y en la política; yo en la lógica y en las ciencias. El admiraba a Ortega y Gasset; yo prefiero en cambio, hablar del "Show de Ortega y Gasset" (Si me hubiera escuchado decir esto, habría empezado a sonreír).

La obra de Jorge Millas es vasta; se desarrolló en campos diferentes del mundo de las ideas y de la vida práctica. Difícil tarea para sus comentadores.

Cuando me vine de Chile hace casi dos años, una de las últimas cosas que me dijo fue: "Piense en nosotros..." En la vida uno llega a conocer mucha gente: la mayoría pasa desapercibida; de otros, tenemos que hacernos enemigos y elegimos unos pocos para que pasen con nosotros el resto de la vida. Jorge Millas, para mí, forma parte de este último grupo. No lo olvidaré".

EL DIARIO AUSTRAL

VALDIVIA

10-IV-1983

p. 2.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas: un recuerdo [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile